



# A

La 28ª Bienal de São Paulo  
sorprende con su afán  
documentalista  
The 28th São Paulo  
Biennial surprises with its  
documentary nature

Reflexionamos sobre el escándalo en torno  
a la cúpula de Miquel Barceló en Ginebra  
We analyse the scandal surrounding  
Miquel Barceló's dome in Geneva

# P

Aspectos de un fenómeno:  
la Gran Guerra como contexto  
de las primeras vanguardias  
Aspects of a phenomenon:  
the Great War as a context  
for the first avant-gardes  
Nos acercamos al arte  
contemporáneo de Chile  
We take a closer look at  
Chilean contemporary art  
Los juegos de Peter Kogler  
Peter Kogler's games  
Berlinde de Bruyckere, un teatro  
siniestro plagado de monstruos  
llenos de lirismo  
Berlinde de Bruyckere, an uncanny  
theatre inhabited by monsters  
loaded with lyricism



# I

# Z

**N**o muy lejos del Museo Judío de Berlín, en la galería situada en el número 35 de la Lindenstrasse, la exposición *The Morphine Addicts* (Adictos a la morfina), organizada en la Galerie Volker Diehl, ha causado bastante polémica. Es la segunda exposición individual del artista berlinés Herbert Volkmann, que volvió a la pintura en 1999 tras un retiro de veinte años. Durante esa etapa improductiva se dedicó a coleccionar —y a subastar, con gran éxito— su propia colección de arte contemporáneo.

La exposición es una investigación visual sobre un pasado ficticio, que presenta a líderes del nacional socialismo alemán tomando drogas. Las obras muestran, así, a conocidos personajes de la Alemania nazi pinchándose con jeringuillas. De hecho, el artista ha recurrido a su propia experiencia con las drogas —por ejemplo, con la morfina— para trasladarla a estas imágenes de Hitler y su entorno. De esta forma, Volkmann inyecta una dosis de su propia medicina en la conflictiva historia alemana.

En su época de coleccionista, Volkmann entabló amistad con Jonathan Meese, Daniel Richter y Peter Doig, y todos ellos, a pesar de ser más jóvenes que él, han influido sobre su obra. De hecho, Meese es una referencia recurrente en las obras del artista. A pesar de haber nacido en 1954, la carrera artística de Volkmann acaba de comenzar y su obra refleja la circunstancia de que se trata de un hombre de mediana edad que produce arte emergente.

Mientras que, según Gilles Deleuze, la jeringuilla era en Francis Bacon el elemento que “sostenía” las grandes superficies de pintura carnosa sobre el lienzo, en Volkmann dicho instrumento médico desempeña un papel mucho menos sutil. La única escultura de la muestra consiste en una salchicha atravesada por decenas de jeringas, en tanto que en los lienzos y collages estas funcionan como armas que atacan a las conocidas figuras responsables de las atrocidades de la Segunda Guerra Mundial. En última instancia, Volkmann es un artista del collage que injerta sus experiencias personales en imágenes del pasado. ■

Traducción: Laura F. Farhall

## Herbert Volkmann



Herbert Volkmann, "Nightrider", 2008, óleo sobre tela, 30 x 40,20 cm.



Herbert Volkmann, "Die Entdeckung des Zebrastrreifens", 2008, collage, 50 x 40 cm.  
Fotos: Marcus Schneider.

Not far from Berlin's Jewish Museum, in the gallery housed at Lindenstrasse 35, the exhibition *The Morphine Addicts* at Galerie Volker Diehl has caused quite a stir. It is the second solo-exhibition of the Berlin-born artist Herbert Volkmann, who after a twenty-year hiatus took up painting again in 1999. During this non-productive period he collected —and successfully auctioned off— his own contemporary art collection.

The exhibition is a visual investigation into a fictive past, which involves the leaders of German National Socialism on drugs. Thus, we see syringes prodding various well-known figures of Nazi Germany. In fact, the artist has taken his own experiences with drugs, such as morphine, and transposed them onto Hitler and his entourage. Volkmann injects Germany's difficult history with a dose of his own medicine.

During his time as collector, Volkmann befriended Jonathan Meese, Daniel Richter and Peter Doig, all of whom, albeit much younger, greatly influence his work. In fact, Meese is a recurring figure in the works of the artist. Although he was born in 1954, Volkmann's artistic

career has just begun and his work reflects the fact that he is a middle-aged man making emerging art.

While according to Gilles Deleuze, Francis Bacon's syringe is *the* element pinning the great surfaces of fleshy paint onto the canvas, Volkmann uses the medical device in a much less subtle way. There are dozens of syringes stuck into a sausage in the exhibition's only sculpture, while in the paintings and collages they function as weaponry attacking the well-known figures behind the atrocities of World War II. Volkmann is ultimately a collagist, grafting personal experience onto images of the past. ■